

“Uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos” (Mt 23, 8)

“Cuidémonos mutuamente”

Tema de formación 10. La soledad y la Pastoral de la Salud

1.- Texto bíblico

“Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos con diversas dolencias se los llevaban, y él, imponiendo las manos sobre cada uno, los iba curando. De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban y decían: ‘Tú eres el Hijo de Dios’. Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.

Al hacerse de día, salió y fue a un lugar desierto. La gente lo andaba buscando y, llegando donde estaba, intentaban retenerlo para que no se separara de ellos. Pero él les dijo: ‘Es necesario que proclame el reino de Dios también a las otras ciudades, pues para esto he sido enviado’. Y predicaba en las sinagogas de Judea” (Lc 4,40-44).

2.- Experiencia humana

A lo largo de este recorrido se ha expresado que el ser humano es un ser social por naturaleza desde que nace hasta la muerte. Necesita de los demás para vivir. Su condición de fragilidad le hace solidario al relacionarse con los demás, no solo para subsistir, sino también para evolucionar hacia su realización personal: a ser quien realmente es.

La experiencia de la soledad puede hacer aparición durante la experiencia de la enfermedad y convertirse en un reto para los que hacen el acompañamiento de esta persona. Por tanto es el convencimiento atribulado de sentirse excluido, y no tener acceso al mundo de las interacciones profundas de ternura que son siempre necesarias.

La enfermedad es uno de estos momentos en los que más fácilmente se puede experimentar la soledad. Esta etapa de la vida va acompañada de una sucesión de pérdidas, como el trabajo, el estatus social, la autonomía, algunas capacidades físicas, etc., que propician la experiencia de la soledad. Aunque la soledad no produce síntomas externos, quien la padece suele asegurar que se trata de una experiencia desagradable, estresante, asociada a un importante impacto emocional, sensaciones de nerviosismo y angustia, sentimientos de tristeza, irritabilidad, mal humor, marginación social, sensación de rechazo, etc. Todo ello hace de la soledad de los enfermos –y ahora especialmente las personas mayores no enfermas– un particular tema de estudio y de interés por aquellos que desde sus áreas de trabajo, y también de la Pastoral de la Salud, quieren ayudar a acompañar a estas personas a salir de esta experiencia de soledad.

3.- Reflexión pastoral

La actuación de la Pastoral de la Salud no es simplemente acompañar a los enfermos en el aspecto sacramental, sino en difundir de muchas maneras la fuerza salvadora y sanadora, al estilo de Jesús. Esto viene a decir que toda la comunidad cristiana, que quiere ser una prolongación de Cristo ha de acompañar y llevar la salud a los vulnerables y frágiles de la sociedad

Porque la Pastoral de la Salud no es simplemente visitar a los enfermos y los que reclaman la presencia sanadora de la Iglesia a su lado, y promover iniciativas para paliar la soledad a través de la caridad a las personas y colectivos más afectados por esta situación. Este es el objetivo que nace de la misma esencia de la actuación de Cristo.

CUIDÉMONOS mutuamente

JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

11 de febrero de 2021

PASCUA DEL ENFERMO

9 de mayo de 2021



Cuando la soledad no es fecunda, ni buscada, ni deseada, es mala compañera en la enfermedad. Es una experiencia donde es muy beneficioso tener una persona junto al enfermo (una de estas situaciones delicadas en las que siempre es más beneficioso tener una persona al lado es durante la enfermedad). La sociedad ha cambiado y cada vez son más las personas que viven en soledad y... experimentan esta sensación de vulnerabilidad.

Los agentes de la Pastoral de la salud son miembros de la Iglesia, que juegan un papel vital: el acompañamiento, el cuidado en el plano integral. El acompañamiento podría definirse como una manera de paliar la vulnerabilidad humana. Dicho acompañamiento tiene el rostro de sacerdotes, religiosas, diáconos, laicos, catequistas y voluntarios comprometidos a devolver la confianza a muchos sufrientes de hoy en día.

La identificación y elaboración de proyectos pastorales, en las parroquias o en las instituciones sanitarias, exige la reflexión para diagnosticar bien las necesidades de la realidad y de las personas; el discernimiento sobre lo que uno está o no capacitado para hacer.

La presencia de la Iglesia junto a quien sufre (en el hogar, en el hospital, en los centros gerontológicos) comporta la comunión de objetivos, y la complementariedad de los dones, el espíritu de colaboración.

La misión de los agentes de pastoral es la de mirar las cosas desde una nueva perspectiva, mirar las situaciones de frente. Si se conoce el problema o sus causas, abordarlo.

La atención directa a las personas que sufren soledad y tienen dificultad para establecer relaciones sociales debe ser el objetivo principal de la Pastoral de la salud, tanto en las parroquias como en los centros asistenciales. Este objetivo debe profundizar en los colaboradores de la pastoral para una buena elaboración de un proyecto de acompañamiento a las personas que viven la experiencia de la soledad, ya que la realidad nos dice que cada vez más hay personas que están solas tanto en sus hogares como en los centros. Por lo tanto, es importante visualizar que el voluntariado tiene un papel muy importante para con la soledad.

Los agentes de pastoral y los voluntarios deben ayudar a paliar la soledad de aquellos que están inmersos en ella desde la vertiente de la fe, de la relación con Dios. Cuando puede parecer que mucha gente no necesita de los demás, es claro que los vulnerables, entre los que la Pastoral de la salud tiene los enfermos y las personas mayores en situación de soledad, sí. El acompañamiento desde la fe ayuda en la soledad y hace que se sientan miembros de una comunidad, la comunidad eclesial, en la que todos tienen alguna misión que hacer y que a la vez hace que nunca estén solos, porque Dios mismo y la comunidad les apoyan.

Una buena compañía es aquella que sabe estar en silencio y acoger los sentimientos y permitir que fluyan entre palabras y gestos, escuchar historias... es medicina para la persona, es encontrar camino para encontrarse con Dios, para poder dialogar con él y poder ser transformados por su palabra, su amor y su presencia.

4.- Cuestiones para reflexionar

- ¿El hecho de “estar presentes” desde la Pastoral de la salud, es simplemente la presencia física, o debe caminar hacia “estar con” para hacer visible la presencia de Dios con los vulnerables?
- Pautas o acciones para poder iniciar un proyecto de acompañamiento a la soledad de los más vulnerables desde la Pastoral de la salud.

5.- Oración final

*Estas palabras son para ti, para que nadie lo sepa nunca,
nadie pensará en pedírtelo, nadie te lo agradecerá.*

Pero tú has estado a mi lado cuando tenía necesidad.

Muchas veces he llorado sin que nadie se diera cuenta;

muchas veces he esperado sin que nadie se presentase;

muchas veces he tratado de comunicarme sin que nadie me escuche.

Pero tú siempre has estado a mi lado cuando tenía necesidad.

En los momentos de confusión, tu calma me ha confortado;

en los momentos de soledad, tu presencia me ha hecho compañía;

en los momentos de tristeza, tu comprensión me ha tranquilizado;

en los momentos de desánimo, tu presencia me ha alentado.

Te doy gracias por el tiempo que has dado y por no haberme abandonado.

Estas palabras son para ti, porque nadie sabrá nunca lo que has hecho.

Gracias desde lo más profundo de mi corazón, y que Dios te acompañe siempre.

(Arnaldo Pangrazzi)